

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE NACIONAL,

1849

D. Mariano Gonzalez de Sámamo.

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale tres veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península e islas adyacentes: Por un año, 40 rs.; Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán a contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

## Seccion Primera.

### LITERATURA MÉDICA.

De la misma manera que los códigos deben ser acomodados á los pueblos para los cuales se formarán, así tambien la Medicina; porque la aplicacion de los conocimientos de las ciencias de curar y el ejercicio de estas, no pueden conformarse estrictamente en todas las zonas, en todas las latitudes. De aqui la necesidad de crearse cada reino una medicina nacional.

(Continuacion al del número 24.)

Otros dos pensamientos, dijimos en nuestro anterior artículo, nos faltaban para prueba de nuestra verdad, para convertir de proposicion cuestionada en axioma científico, el punto que ahora ventilamos, y al decirlo así, hubimos manifestado una verdad palmaria. ¿De que dimana el atraso en el diagnóstico de algunas enfermedades, sino de que se las repara superficialmente y en corteza, creyendo ver en todas las de una misma clase iguales atributos, en cualquiera de la regiones terrestres en las cuales se observáran? Los padecimientos humanos no son ni serán jamás desenvueltos espontaneamente. Una cosa es que ignoremos en la mayoría de ellos, sus verdaderas causas eficientes y modo de desenvolver su accion, y otra el que sin ellas, (las causas) admitamos efectos. Con esta idea consentida al *initio* en patologia lo mismo que en las demás ciencias naturales, se alcanza á ver desde luego que estas causas habian de ser con muy pocas escepciones de la ley general, los mismos agentes funcionales cuando por su accion descompuesta hicie-

sen perder el equilibrio funcional que señala nuestra salud, y nuestra vida. Y ahora preguntamos á quienes desdeñasen todavía la originalidad de nuestra proposicion; si causas productoras de enfermedades, cuando son resultado natural de las localidades, de la individualidad, de los hábitos, de las costumbres, y aun si se quiere del carácter que marca la nacionalidad y de su genuina educacion, habrán de desenvolver estrictamente unas mismas enfermedades, en individuos diametralmente opuestos por cuantas circunstancias acabamos de señalar. Digasenos tambien y á buena fé por que sin ella no queremos discusion, si no hemos tenido razon para asegurar hace un instante, que el reparar de esta suerte en los padecimientos, no era mas que ecsaminarles al exterior, por su corteza; pues las enfermedades no consisten solo en un reflejo que presentara á nuestra vista un acinamiento de sintomas llamados *patognomonicos*, *univocos clasificos*, etc. etc., nada de eso: en otra cosa mas consisten y es precisamente, en el sello, en el carácter peculiar que presentan individual y aun nacionalmente. Quien crea que no se encuentra nada diferencial entre una gastritis de un español comparada con la de un frances, con la de un inglés, con la de un ruso, con la de un indio etc., se equivoca torpemente. Distinguir las pues en todos sus atributos y delineaciones, es el secreto de la patologia; y para conseguirlo, cada region terrestre precisa un estudio profundo que con el tiempo pueda reportar en propia utilidad la creacion de una patologia nacional, lo mismo que ha debido hacerlo de la higiene segun llevamos demostrado. Si se nos ecsigiese un simfl ó punto de comparacion que sirviendo de paralelo pudiera satisfacer los escrúpulos



de algunos timoratos, les rogáramos se fijasen por unos instantes en la contemplación de un estudioso discípulo de Virey, de un buen fisiólogo sobre la fisonomía de toda la especie humana. Allí repararían de que manera y como con la velocidad de un rayo, entresacaba de entre los rasgos generales y comunes á todos, algunos bien especiales, los cuales le servirían para su acertada clasificación, para sus inequívocas distinciones (1).

La medicina de los pueblos no es la medicina universal, si bien no negáremos, que eslabonadas todas se dan mucho la mano. Consiste pues y se funda, en el conocimiento intrínseco de cuantos padecimientos son mas propios á ellos, de la íntima apreciación de los rasgos característicos de estos mismos; y bien se deja comprender que según estos principios, tiene cada región terrestre que crearse

(1) Por que el estudio de la Patología como ramo de la medicina se ha enriquecido tanto en algunas otras naciones europeas al paso que en la nuestra es tan raquítico y miserable? ¿quiere saberse? Pues bien: lo diremos clarito y muy sencillito, sin rivetes que encubran la desnudez de la verdad, sin consideraciones á personas, pero sí con muchísimas á la verdad esbelta. Es raquítica y miserable nuestra biblioteca patológica en inverso rumbo del que presenta en el extranjero este estudio tan interesante; porque allá componen tratados originales, de cuantas nociones reciben del objeto mismo que les presta los materiales, esto es del enfermo; al paso que nosotros formamos nuestra patología de varios retazos de obras extranjeras, y muchos de estos no muy bien traducidos. Mientras la medicina extranjera que hace tres siglos contemplaba con admiración la nuestra, se ha creado para sí una medicina nacional escribiendo obras originales especialmente de patología, mientras no busca en libros extranjeros cuadros sintomatológicos que puedan acomodarse á las enfermedades que maneja; nosotros por el contrario y en reverso á lo que fuimos, apenas escribimos algo original acerca de nuestros padecimientos mas frecuentes y endémicos: nos contentamos con buscar en algun tratado extranjero el cuadro de una enfermedad escrita, mas parecido á la verdadera que vamos á combatir.... Hace unos siglos bien raro era el maestro, que no diera á luz alguna obra de medicina y de aquella época conservamos monografías.... En la presente y como en recompensa, tenemos cada día una reforma médica.... tenemos facultades suntuosas.... clínicas desempeñadas por profesores bien conocidos y dignos, de entre ellos alguno con una reputación europea tan justamente adquirida... tampoco faltan á su mejor desempeño agregados ex profeso.... en fin hasta profesores clínicos. Pero tratados originales de patología especial no recordamos uno... Está visto que no es la gloria postuma por lo que se hubiese hecho para crear una medicina nacional, la que apetecen y por la que ansian la generalidad de nuestros prohombres médicos de estos años; otra mas positiva y mas material aunque no tan gloriosa absorbe todas sus atenciones, y si alguna vez se ha ensayado el camino de esta gloria con la publicación de algunos escritos facultativos y científicos, se ha notado en todos ó en la mayor parte, un vasallaje á favor de la medicina extranjera; en fin en su composición no ha habido completa independencia. La medicina nacional no se crea con estos aparatos ni con tales esfuerzos; se crea con otros útiles mas útiles que aquellos.

una medicina propia, nacional, si es que desea conservar su verdadera riqueza, su fuerza positiva, cuales la conservación de los pueblos. El que todos los sistemas médicos, no hubiesen correspondido universalmente en su aplicación, á los buenos y sinceros deseos de sus creadores, es la mejor y mas convincente prueba de nuestro aserto. Los humoristas con su sistema dijeron una verdad á medias, porque á medias podía acomodarse; y lo mismo pudieramos decir de los vitalistas, solidistas, brounianos, brounistas, rasorianos, etc. etc., y porque? porque al contemplar la naturaleza del hombre enfermo, no tuvieron presente en otros hombres, ni otros países que aquellos mismos en relación con ellos. El profesor alemán, el inglés, el italiano, el francés, todos todos en fin, al coordinar sus sistemas médicos han medido á los demás hombres, por los de su nación misma y hé aquí el porque el sistema y la teoría que era admisible para unos, tenía que desecharse al pretender explicar la naturaleza íntima de los padecimientos de los demás. Por esta razón, la medicina eclética es la mas duradera; por esta razón tambien, y aun cuando nada mas fuese que por lo respectivo á la patología, cada reino se halla en el caso de crearse una medicina nacional. En el artículo próximo y último acabaremos de desenvolver todos nuestros pensamientos y convertiremos nuestra proposición en verdadero axioma.

Se concluirá.

## Sección Segunda.

### REORGANIZACION MÉDICA.

*Reseña de los acontecimientos médicos mas notables en esta segunda cuarta parte de nuestro siglo.*

*Continuación al del número 23.*

No es necesario mucho discernimiento para comprender por el recuerdo de lo pasado, la undulación en que nuestras facultades igualmente que todos sus profesores se encontraban en el año pasado de 1836. Mayor fué todavía el movimiento en los años posteriores, mayores los desacatos cometidos con nuestra pobre clase, desacatos, que han corrido y corren impasibles aun en la actualidad, sin que algunos corifeos con influencias y en posición de poderlo evitar, hubiesen soñado en ello una vez siquiera. Ni que les importa de la clase entera, con tal que una fracción acaso la soya propia, lo pase pinguemente...! Pero dejemos amargas reflexiones, para tomar nuevamente, el hilo de nuestra reseña histórica de reorganización.

Desengañada fué para las esperanzas de los buenos



profesores la inauguración del año 37, porque vieron descender el velo á la hipocresía refinada, porque la rasgadura de las caretas descubría los semblantes de algunos, quienes con mas fuerza de poderío aunque con menos de razón habianse opuesto y seguirían oponiéndose á lo poco menos malo de cuanto malísimo disfrutaban los médicos en recompensa á sus esfuerzos intelectuales, y á dispendios de toda especie. La institución de los baños minerales, la creación de algunas direcciones de las mismas con fecha 23 de Junio de 1826 y la aprobación de su reglamento en 13 de febrero de 1834, al tiempo mismo que esperábamos sufriesen una reforma progresiva en beneficio de la ciencia y de las clases médicas, segun indicamos en nuestro anterior artículo fueron combatidas en el congreso de diputados y en una de las sesiones últimas del año anterior (en la del 26 Noviembre de 1836.) Los Sres. diputados Vasquez, Varga, Fontan y Valero que tuvieron el alto honor de llevar en esta cuestión la iniciativa, si bien no demostraron ni aun conocimientos comunes en materias terapéuticas, patentizaron su encarnizamiento hacia una clase tan digna y respetable por lo menos como á la que pertenecían tan equitativos diputados. Señalar nosotros las razones aducidas por dichos Señores en contra del plan de los directores de baños minerales, sería tan impropio de una sucinta reseña, como lo fué del sitio y santuario en donde lo pronunciaran. Que sus argumentos fueron de ninguna fuerza se prueba con dos hechos: primero, con la brillante impugnación sin replica que recibieron en los escritos de los señores directores de Carratraca, Caldas de Reyes, Caldas de Tuy y de Trillo (1) segundo, con la poca acogida que recibió del Congreso, pensamiento tan raquítico como el de los Sres nuestros antagonistas. Y qué contraste en este año mismo (37) cuando todavía resonaban en las bóvedas del congreso, fatidicas palabras dirigidas á una fracción de nuestra clase, la Academia de Medicina y Cirugía de este antiguo Principado y á instancia de su intendente, le proporciona una exacta noticia de esta riqueza habitual y prodigiosa en su suelo; le señala sus 17 manantiales de diferente naturaleza y propiedades; completando su ajustado informe con hacer ver á la autoridad de Rentas, no solo lo útil de dichas aguas y la riqueza que su conservación reportaría; sino tambien, la necesidad de que su dirección se encomendase á directores particulares. Por esta vez triunfó la ciencia, consiguiendo (y no hizo, poco) no perder al menos aquel poco, que figuraba en ella con algun esplendor.

Por causas que no precisamos señalar para nuestro objeto, de los tres periódicos médicos conocidos en España, uno solo gozaba de existencia al principio del año que reseñamos, era este el *Boletín de Medicina y Cirugía y Farmacia*. Los otros dos la primitiva Gaceta y los Archivos Homeopáticos, vinieron á sucumbir casi á un mismo tiempo en el mes de agosto del 35. Desde entonces un aventajado genio que á no haber fallecido prematuramente hubiera figurado bastante en la escena

(1) Tenemos entendido que tambien tomó parte en la impugnación el Sr. de Ferrer, médico entonces del cabildo de Astorga y en la actualidad director de los baños de Arnedillo; mas como no hemos visto su impugnación, preferimos indicarlo en una nota á señalarlo en el fondo del artículo.

médica, calculando la necesidad de nuevas publicaciones periódicas, trató de sostener una de ellas guarecida con el título y una dedicatoria que indicaba sus ulteriores miras, ó cuando menos sus halagüeñas pretensiones. En el miércoles 15 de febrero de este año (1837) vió la luz pública el prospecto, y en el sábado 18 el primer número del «Monitor Médico-Quirúrgico», tal fué el nombre bautismal que recibió el nuevo periódico, que aun cuando por poco tiempo dirigiera el Dr. por la escuela francesa y nuestro paisano D. Ramon Lopez.

*Se continuará.*

## Seccion Tercera.

RESEÑA DE LA CLÍNICA GENERAL QUIRÚRGICA PERTENECIENTE AL CURSO DE 1848 Á 1849, EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE BARCELONA POR EL CATEDRÁTICO ENCARGADO DE ELLA DR. D. ANTONIO MENDOZA.

### § II Vivisecciones.

(Continuación al del número 21.)

Para los fines prevenidos en el artículo 49 de las Instrucciones jenerales de 15 de Agosto de 1846, se ha procurado ilustrar la enseñanza de la medicina operatoria y de la clínica jeneral quirúrgica, por medio de algunas vivisecciones.

Se hizo repetidas veces la electro-pintura en conejos se aplicó el colodio á la curación de heridas, la misma sustancia y la destina al tratamiento de fracturas en dichos animales. Las heridas se cicatrizaron en muy poco tiempo y perfectamente, desprendiéndose luego sin dificultad la película formada por el colodio, pero en los varios ensayos de fracturas de fémur que se practicaron en conejos, perecieron constantemente los animales á los dos ó cuatro dias.

Se fracturó á un robusto perro el fémur; mas habiéndosele hecho insuportable la reclusion, ecsijieron las circunstancias del local que se le dejase andar libremente desde los primeros dias, y aunque se repuso muchas veces un apósito entablillado, la coaptación no pudo conservarse. Sin embargo, no se malogró el experimento; pues cuando mas adelante sucumbió el animal á la bronquitis crónica, como los restantes perros de que se hará mencion, se observó la interrupción del conducto medular en ambos extremos dislocados en el sentido de la longitud y cabalgados, casi á punto de finalizar las fases primarias del culto provisional separándose en cada fragmento, y con una articulación anormal muy adelantada, ofreciendo un remedo de cápsula completamente cerrada, una especie de cartílago de incrustación, é interpuesto un abundante humor sinovial bien característico.

Se ejecutó en otro perro la torsión de la arteria crural, descubierta cerca de la ingle, aislada y cortada al través. Al practicar la autopsia se comparó con la arteria crural del lado opuesto, y se comprobó en la arteria sujeta á la torsión, la obliteración de ambos extremos hasta el origen de las colaterales por encima y por debajo del paraje operado.

Practicada en otro una incisión de tres pulgadas en la región diaica derecha y penetrante en el abdomen, se estrajo un asa intestinal, que se abrió á lo largo en



la estension de una pulgada, se cosió á punto por encima, dejando bien largos los extremos de la hebra de seda; se aplicó en seguida la sutura emplumada á la herida de las paredes abdominales, y por fuera se fijaron los cabos de la sutura intestinal. Se mantuvo en abstinencia al animal y por espacio de veinticuatro horas, despues se le concedió leche, y á los tres dias carne, observandose constantemente el abdomen deprimido. Al cuarto dia desplegó un apetito voraz, y comenzó a escetar configurado. Se le estrajo la hebra de seda correspondiente á la sutura de manguitero, y se le dejó suelto: dos dias despues se cortaron los hilos de la sutura abdominal, y se presentó la herida exterior con alguna supuracion, que terminó á la siguiente semana, dejando una cicatriz linear en el sitio de la solucion de continuidad. Cuando á los dos meses se hizo la autopsia encontróse una fuerte y ancha brida, que partia desde la cicatriz del peritonéo parietal á la del intestinal, formando como un ligamento, que se adelgazaría sin duda á medida que la retraccion del mesenterio alejaba el intestino de la herida de las paredes del abdomen, con la cual debieron ecsistir al principio adherencias mas estensas: ambas cicatrices eran compactas, y la intestinal se veia lijeramente fruncida, aunque sin detrimento de la capacidad del órgano. Esta pieza y las dos anteriores se han mandado conservar en el Gabinete de anatomía patológica.

En ninguno de estos animales se descubrieron ulceraciones ó infartos en la pituitaria, ni en las fauces, lesiones, segun algunos, características del muermo.

Emprendióse la operacion del trépano sobre el cráneo de un gran perro éterviado, escogido de alzada, con el objeto de tener amplitud para aplicar la corona, evitando la inmediacion de los senos, por temor de que acaeciera lo que en otro ensayo, en que una fuerte hemorragia sobrevenida en el surco mismo, estando ya próximo á desprenderse el disco, obligó á suspender la operacion. Pero se vió con sorpresa que á pesar de haberse apartado mucho de la línea media, ocurrió ecsactamente igual hemorragia á borbotones, y que la existencia del animal se comprometía á consecuencia del fuerte síncope en que cayó. La herida en forma de colgajo en V. se curó dando algunos puntos de sutura entrecortada, y aplicando tiras aglutinantes. Volvió en sí muy presto, y á los cuatro dias parecia convaliente de las heridas, cuya cicatrizacion estaba muy adelantada. Fué preciso dejarle libre como á los anteriores, y despues no hubo proporcion de comprobar el estado de la parte operada.

Otra viviseccion se practicó en un gallo con la mira de resolver un infarto; pero el animal ya estaba enfermo, y sucumbió á los tres dias con todas las apariencias de una consuncion aguda.

## Seccion Cuarta.

### VARIEDADES.

Para acallar la ansiedad justa de muchos señores Sócios, nos apresuramos á publicar la siguiente

circular con antelacion á varios dictámenes que hemos recibido de algunas comisiones de provincia. Por ella verán con satisfaccion nuestros lectores, que la sociedad podrá al fin sostenerse, y comprenderán mas facilmente cuantas reformas proponen las comisiones provinciales.

#### SOCIEDAD

### MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.—Circular.

El Sr. D. Juan de Morales, Secretario de actas de la Comision Central, con fecha 29 de este mes, me traslada la siguiente Circular de la misma Comision para que se trascriba á las provinciales y se publique en el *Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia*, á fin de que llegue á conocimiento de todos los Sócios.

«La Comision central, á consecuencia de las proposiciones que se le han dirigido sobre reforma de Estatutos, se vé precisada á llamar la atencion de las Comisiones provinciales y de los Sócios hácia uno de los puntos de mayor importancia entre los relativos á aquella reforma. En gran parte de estas proposiciones, movidas las Comisiones y Sócios por un celo laudable, aunque escetivo, se dirigen las propuestas á escitar á los cuerpos gubernativos para que dicten resoluciones á fin de poner inmediatamente en práctica, ya provisional ó ya decisivamente, alguno ó algunos de los puntos que ha de comprender la reforma, suponiendo que la Central y Junta de Apoderados tienen facultades omnímodas: suposicion equivocada como puede notarse con la mayor facilidad leyendo con atencion los artículos de los Estatutos que se refieren al modo de variarlos, modificarlos ó reformarlos (1).

(1) Artículo 195. Todo sócio gozará de la facultad de hacer las proposiciones que tuviere por convenientes acerca de mudanza ó aumento en los Estatutos. Estas proposiciones podrán hacerse en las Juntas generales de provincia del modo prescrito en el art.º 159, y si fuesen aprobadas se remitirán á la Comision Central con informe de la de la provincia donde se hubiesen hecho. En la central se discutirá la propuesta y sino fuese aprobada se pasará un aviso de su resolucion á la Junta de Apoderados, esponiendo las razones que se han tenido presentes para no aprobarla, y se considerará como negada la proposicion. En el caso de que la comision central la apruebe, la pasará con su informe á la Junta de Apoderados; y si en esta se aprobase por dos terceras partes de los votos, se remitirá la copia de la propuesta y del informe dado sobre ella por la comision central á todas las provincias, escepto á la que la hubiese remitido. Estas comisiones reunirán las juntas generales de provincia, en las cuales se dará cuenta de la comunicacion de la Central, y se nombrará una comision especial para que presente un informe sobre ella. Luego que esté despachado este informe se discutirá y votará, y la Comision provincial remitirá inmediatamente á la Central el resultado de la votacion. Reunidos los pareceres de todas las juntas generales de provincia, si la mayoría de estas aprobase la propuesta de la comision central y de la Junta de Apoderados, se adoptará y publicará inmediatamente.

Art. 196. La Comision Central podrá proponer por sí misma á la Junta de Apoderados las mudanzas, alteraciones ó aumento en los estatutos que tuviese por convenientes, por medio de una esposicion en la que manifieste las razones que le hayan movido para hacer la propuesta. En este caso, si la Junta la aprueba por las dos terceras partes de los votos, se pasará la resolucion á todas las comisiones de provincia con la esposicion de la Central, observándose en todo lo demas lo que queda prescrito en el artículo anterior.



«En estos artículos están consignados los derechos de los Sócios y de los cuerpos gubernativos acerca de la intervencion que unos y otros pueden tener en la reforma; y en los que señalan las atribuciones de la junta de Apoderados y de la Comision Central, lo están tambien las facultades de estos cuerpos, limitadas á poner en ejecucion lo prescrito en los mismos Estatutos, que por otra parte tienen impuesta á la Central la obligacion de velar por su cumplimiento y de observarlos y hacerlos observar estrictamente. Los cuerpos gubernativos por tanto, no solamente carecen de facultades para tomar resolucion alguna que sea en lo mas mínimo contraria á lo prescrito en la ley orgánica de la Sociedad, sino que tienen por otra parte la obligacion de velar por su cumplimiento: obligacion que están decididos á cumplir tanto por un respeto supersticioso á los Estatutos mismos, como porque aun cuando considerasen la necesidad de la reforma mucho mas urgente todavia de lo que es en la actualidad, juzgarian inútil cuanto se hiciese, sino se habian seguido con la mayor esactitud los trámites consignados en ellos. Es innegable que no pueden ser reformados los Estatutos sin dañar derechos adquiridos por un contrato mutuo y este daño es una de las cosas que han dilatado la reforma de algunos artículos; porque persuadidos muchos Sócios de que los derechos adquiridos por los pensionistas, y aun por los mismos Sócios eran irrevocables, no podian concebir como podia hacerse la reforma, que en este caso seria á la verdad difícilísima sino imposible. Como era natural esta cuestion fué la primera que se ventiló en la Comision de reforma, dando lugar á largas y detenidas discusiones. Fué preciso al fin resolver el punto para determinar si comprendia á los pensionistas la reforma que en 1845 se propuso hacer en los artículos 80 y 82 de los Estatutos y la Junta de Apoderados sentó en los términos siguientes la doctrina ó sea teoría acerca de la cuestion (2).

«Honroso en alto grado para nuestra Sociedad el que se haya llevado siempre en ella al extremo el respeto, no ya solo á los derechos adquiridos, sino á las consideraciones de toda clase con los Sócios. Es sin embargo preciso, si ha de existir la Sociedad, que no se dé á aquellos derechos mas estension de la señalada en los mismos Estatutos; pues de otro modo se faltaria á su letra y espíritu torpemente, por que seria en daño de los mismos objetos á que se daba mas consideraciones de las que permitian la razon, la conveniencia y la justicia. Cuantos derechos puedan tener los Sócios y pensionistas han de provenir necesariamente de los Estatutos, y estos no conceden ni podian conceder derecho alguno sin

Art. 197. En la Junta de Apoderados podrán hacerse tambien por sus individuos las proposiciones que tuviesen por convenientes acerca de las mismas alteraciones ó aumento en los estatutos. Estas proposiciones serán examinadas por una comision especial de la Junta, quien presentará su informe acerca de ellas; y si fuesen aprobadas por las dos terceras partes de los votos se pasaran á la Comision Central con el informe de la Comision de la Junta, ú otro si se creyese necesario, y la Central remitirá la resolucion con el informe á las comisiones de provincia, observándose lo mismo que queda espresado en el artículo 195.

Art. 198. Cuando la Comision Central remita á las de provincia cualquier proyecto sobre modificacion de los estatutos deberá enviar redactados los artículos que se hayan de poner en lugar de los que se intente suprimir, ó los que se hayan de aumentar á los ya vigentes para ocurrir á los casos no previstos en ellos. Las Juntas generales de provincia aprobarán ó desaprobarán los artículos simplemente, sin hacer modificaciones en su redaccion; pero si desaprobaren, deberán remitir las comisiones respectivas con la resolucion de su Junta una esposicion de las razones que haya habido para ello, á fin de que la Junta de Apoderados y la Comision Central puedan conocer exactamente la opinion de las Juntas provinciales.

(2) Circular de la Comision Central de 22 Agosto de 1845

la condicion espresa de sujetarse en el uso y resultados de todos ellos á las mudanzas, variaciones, alteraciones ó modificaciones que la mayoría de la asociacion haga en conformidad á lo prevenido en los mismos Estatutos; de manera que todos los Sócios se sujetan á aquella condicion al ingresar en la Sociedad y cuantos derechos adquieren, están tambien necesariamente sujetos á ella. Y no podia menos de ser así; en una Asociacion de socorros mútuos, donde todas las acciones en que se divide el interés de los asociados tienen un origen é interés proporcionalmente igual; donde ninguno gana ni pierde mas que otro, y en fin, donde no hay un solo Sócio que esté obligado á cumplir ninguna obligacion, desde el momento que quiera renunciar los derechos de tal, es una condicion de existencia para la Asociacion el sujetarse á los cambios que la mayoría crea útiles y necesarios y la única precaucion posible para prevenir los abusos de aquella condicion es señalar en los mismos Estatutos los trámites que han de seguirse precisamente para que estos cambios sean la espresion de la Sociedad. Consignados están en nuestros Estatutos los trámites que han de seguir las propuestas de reforma y consignado está allí tambien el que, seguidos estos trámites y aprobada la propuesta, pasa esta á ser ley de la Sociedad, tal cual haya sido aprobada. Es pues indudable que, si en la misma nueva ley no se hace alguna escepcion á favor de lo existente, queda esto sujeto á la variacion que ella determine como un efecto de la condicion con que se hizo el contrato.»

«Sigue despues la Junta esplicando esta teoría; aplicándola primero á los Sócios contribuyentes y despues á los pensionistas y concluye diciendo:

«La Junta, por tanto, convencida íntimamente de que el único medio de mostrar respeto á los derechos adquiridos que dicta la prudencia y la humanidad bien entendida, es unir á la justicia mas estricta la observancia mas exacta de los Estatutos, respetará escrupulosamente, como lo ha hecho siempre, los derechos concedidos en ellos, pero solo como ellos mismos los conceden; y convencida de que tanto los Sócios contribuyentes como los pensionistas estamos sujetos á las leyes generales de la Sociedad, y entre ellas á los resultados de las variaciones de los Estatutos, por ser una condicion espresa del contrato celebrado al ingresar en ella, solo podria escluir á los pensionistas de la reforma propuesta, si razones de conveniencia lo exigiesen. Mas no existiendo estas razones y siendo la reforma propuesta el arreglo justo de un deber que los Estatutos les imponen y una medida beneficosa para la Sociedad, cree que no existe razon alguna para concederles una esencion con todo el carácter de privilegio.»

«La propuesta de la junta de Apoderados se circuló, fué aprobada por las Juntas generales y la reforma fué, ha sido y es ley de la Sociedad, habiéndose desde entonces conformado con ella los pensionistas *sin la menor reclamacion*, quedando de esta manera satisfechos los escrúpulos, aun de los que tenian alguna duda de que pudiesen alcanzarles las reformas.»

«Mas aun cuando sea ya un hecho fuera de toda duda que la mayoría de la Sociedad puede variar ó modificar todos los derechos que emanen de ella misma, variando ó modificando sus leyes, es tambien indudable que solo puede hacerlo siguiendo estrictamente los trámites señalados con este objeto en los Estatutos; que la menor variacion en estos haria ilegal y de consiguiente nula la reforma, y que en este concepto los Tribunales protejerian cualquier reclamacion que se entablase por los que intentaran oponerse á ella.»

«El pensionista está sujeto á las variaciones que se hagan en las leyes de la Sociedad, por que la sujecion á estas variaciones es una de las condiciones del contrato que celebró la Sociedad con el Sócio que causó la pension para darle los derechos que transmitió al pensionista; mas los trámites con que han de hacerse aquellas



variaciones están en los Estatutos, y desde el momento que se falte á lo prescrito en ellos, se falta al contrato y no hay poder en la Sociedad para exigir de los Sócios y pensionistas, el que sacrifiquen nada de sus derechos, con tanta mayor razon, cuanto aquellos trámites son una parte y no poco esencial del contrato mismo; y decimos no poco esencial, porque es la salva-guardia que contra todo género de abusos tienen cuantos hayan adquirido ya derechos de cualquier clase. Es pues una necesidad absoluta para hacer cualquier reforma la observancia mas estricta de los Estatutos; pues de otro modo, fácil era que se viese acosada la Sociedad por litigios, en los cuales, si se suscitasen por desgracia, pudiese fundarse solo victoriosamente la defensa en haber cumplido con toda exactitud hasta las menores condiciones del pacto hecho entre ella y los Sócios.

«La central ha entrado en todas estas consideraciones, no tanto para hacer ver que, ligados los cuerpos gubernativos por los Estatutos, no tienen facultades omnímodas, ó una especie de omnipotencia, segun se ha afirmado, como para demostrar que seria el colmo de la imprudencia en los cuerpos gubernativos traspasar en el asunto de reforma sus atribuciones, esponiéndose á que con la mayor facilidad se declarase por los Tribunales nula y de ningun valor cualquiera determinacion, que tomasen. Lo ha hecho tambien para llamar la atencion de los Sócios y de las Comisiones hacia la necesidad imperiosa de observar cuanto está prescrito en los Estatutos respecto á los trámites que deben seguir las propuestas de reforma, ya sean hechas por Sócios individual ó colectivamente, ó ya por los cuerpos gubernativos. La Central no puede encarecer demasiado esta observancia porque, deseando ardientemente dar la importancia debida á cuantas propuestas se hagan, como lo desea tambien la junta de Apoderados, tendria el mayor sentimiento en verse precisada á considerar como nula cualquiera de ellas que fuese aprobada sin haberse observado estrictamente los Estatutos. Arrostraria, sin embargo, el disgusto de hacer esta declaracion, si por desgracia llegase el caso, por que convencida, asi como lo está la junta de Apoderados, de las consecuencias funestas que podrian resultar á la reforma de dar el menor motivo de duda acerca de la legalidad con que se ejecute, cree que hará un gran beneficio á la misma reforma y por tanto á la Sociedad cumpliendo con mas rigor aun que lo ha hecho hasta aquí el deber de velar por la observancia de los Estatutos que es el primero de sus deberes.»

Todo lo que traslado á Vds. de acuerdo con la Central para su debida inteligencia y gobierno; sirviéndose que se lea desde luego integra esta circular en la primera Junta general de Sócios de esa provincia para conocimiento de los mismos á los efectos espresados, avisando á la Central su recibo y el cumplimiento de dichas disposiciones.—Dios guarde á Vds. muchos años. Madrid 30 de agosto de 1849. — El Secretario general. — José Ramon Villalba.

#### ARTÍCULO DE OFICIO.

Socios admitidos en el mes de julio, que deben hacer el pago de la cuarta parte del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro de tres meses improrrogables, contados desde la fecha de la patente, como previene el art. 48 de los estatutos cancelándose las que no se paguen en dicho término.

#### DE LA COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

Badajoz.

Con el número 5177 y fecha 23 de julio, se espidió la patente á D. Victoriano de Parra: M. C. Olivenza.

Madrid.

5178 id. id. D. Tomás Ferrero: Navacerrada.

5179 id. id. D. Manuel Perez y Lopez: M. C. Loeches.

#### DE LA DE BARCELONA.

Barcelona.

5180 id. id. D. Juan Sansó: M. C. Castrense: Barcelona.

Lérida.

5181 id. id. D. Juan Pinet Marthen: C. Benavent.

#### DE LA DE BURGOS.

Burgos.

5182 id. id. D. Eusebio Zapatero y Goitana: C. Campo-Lara.

#### DE LA DE CORDOBA.

Jaen.

5183 id. id. D. José Mariano Pulido: M. Cambil.

#### DE LA DE GERONA.

Gerona.

5184 id. id. D. Juan Bujá y Ayast: C. Aiguaviva.

#### DE LA DE NAVARRA. (PAMPLONA)

Alava.

5185 id. id. D. Juan Luis Fernandez de Retana: C. Azua.

Navarra.

5186 id. id. D. Juan de la Cruz Galan y Moralés: M. Cl.

Castrense: Pamplona.

5187 id. id. D. Juan Anacleto Javier Ibero: F. Ucar.

#### DE LA DE VALENCIA.

Valencia.

5188 id. id. D. Vicente Castanys: M. Alboraya.

#### DE LA DE VALLADOLID.

Palencia.

5189 id. id. D. Victoriano Sain Consejo: C. Cevico.-Navero.

5190 id. id. D. Ruperto Bilbao: C. Espinosa de Villagonalo.

Leon.

5191 id. id. D. José Maria Valdivieso: C. Valderas.

Es conforme con los antecedentes de su referencia, que obran en esta secretaria general de mi cargo.—Madrid 10 de agosto 1849.—José Ramon Villalba, secretario general.

**CLOROFORMO.** En los medicamentos lo mismo que en las personas, hay reputaciones malamente adquiridas ó cuando menos de ligero: Y porqué? Porque para adquirir una justa celebridad, es preciso una deducción segura, y la induccion para ser segura há de estribar en el idéntico resultado de muchos y muchísimos hechos y experimentaciones de una misma especie, observados en muchos y muchísimos pueblos y por varios y diferentes profesores si bien que todos de la misma ciencia á que perteneciera el objeto de la experimentacion. Por haberse prescindido en terapéutica de estas consideraciones ideológicas, hemos conocido medicamentos de una reputacion efímera. Cuéntase entre estos al CLOROFORMO empleado en las operaciones quirúrgicas como medio anestésico. A creer como es preciso, á parte de la prensa nacional y extranjera, el CLOROFORMO, es aun mas perjudicial que el ETÉR. El BOLETIN de MEDICINA núm. 194, para nosotros periódico de aplomo y de conciencia, nos señala nada menos que 15 casos de operaciones desgraciadas, de las cuales resultaron otras tantas víctimas despues del uso de este medicamento peligroso. Por nuestra parte tambien pudiéramos añadir á este catálogo desastroso, algunos casos que nos tienen comunicados nuestros suscritores. Mas no permitiendo la estrechez de nuestras columnas, la íntegra insercion de todos ellos; hagámoslo en masa de los mas notables. Segun comunicacion verbal de un entendido profesor de Cirujia del hospital de Zaragoza; de cinco enfermos á los cuales para no sentir sus respectivas operaciones, se les aplicó como anestésico el CLOROFORMO; dos de ellos que sufrieron la amputacion de brazos, murieron. De los tres restantes (no quisiéramos recordarlo mal ni equivocarnos, lo mas seria en uno) despues de haber sufrido la cauterizacion en la pierna á virtud de úlceras herpéticas en las mismas; y de haber resistido la accion del Cloroformo, murieron dos, y el tercero quedó anémico y anasárquico. Con tales hechos y resultados, no creemos indiferente aconsejar á nuestros comprofesores la mayor circunspeccion, dado caso el creer indicado el uso del Cloroformo antes de cualquiera operacion cruenta y peligrosa.

BARCELONA: Imprenta de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.